

07-El Dublín de James Joyce

09/05/1995 - 02/07/1995

## Un experimento

Es un experimento. Una tentativa, si se quiere. «El Dublín de James Joyce» es la primera de una serie de exposiciones que el CCCB quiere programar anualmente sobre una ciudad y un escritor. No se trata de hacer un recorrido biográfico, más o menos detallado, de la vida de un escritor, su familia, sus amigos, su mesa de trabajo, su pluma, sus manuscritos y su lecho de muerte. Tampoco se trata de poner la ciudad como fondo de la vida de un escritor. Nuestra pretensión es ir a buscar ciudad y escritor en el punto en que se encuentran para construir un espacio simbólico en el que el escritor hace suya la ciudad –pintándose a sí mismo–; y la ciudad, trabajada por el imaginario del escritor, ve singularizados algunos de sus signos, conforme a aquella idea deleuziana de que lo propio de la literatura y del amor es identificar signos singulares que, de otro modo, quedarían probablemente perdidos en el anonimato, en el olvido o en la indiferencia.

Naturalmente, el encuentro entre el escritor y su ciudad se produce en la literatura. La literatura, en definitiva, es el lugar privilegiado de la experiencia del escritor. Ir en busca de este encuentro, intentar singularizar aquellos elementos que más añaden a la definición de las características específicas de la ciudad, y, sobre todo, expresar una atmósfera, aquella en la que el escritor y la ciudad encuentran un mismo abrigo, el sentido de ser mutuamente necesarias, es el objetivo de este experimento.

La exposición es el elemento central del ejercicio, pero a su alrededor giran la palabra, el sonido y la imagen, que nos pueden ayudar a entender una relación de construcción mutua entre ciudad y escritor. Porque el escritor se hace a sí mismo en la ciudad, pero al mismo tiempo la ciudad perfila sus formas cincelada por el escritor. En el caso de Joyce, la palabra es abundante, hay una música que lo acompaña, e incluso ha sido afortunado en la imagen, especialmente en esa extraordinaria película de Huston llamada *Dublineses*, que es un ejercicio excepcional de lo que pretende nuestro proyecto.

Detectar ese territorio simbólico común entre la ciudad y el escritor, descubrir dónde y cómo el escritor hace ciudad y dónde y cómo la ciudad hace al escritor. No es ésta una exposición convencional, de tesis, en la que se utilicen una serie de iconografías para expresar una idea. Tampoco es una simple acumulación de imágenes, recuerdos y descripciones de una ciudad y una vida. Es un ejercicio de creación sobre la aprehensión, forzosamente subjetiva, que se tenga de este territorio de encuentro entre la ciudad y el escritor. Y de cómo la ciudad expresa las huellas del literato. Este es el reto del experimento que planteamos hoy. La exposición, no como instrumento para la descripción, para la pedagogía o para la información, sino como una pequeña obra de arte tejida sobre los materiales buscados y encontrados de la palabra y la experiencia del escritor, de la materia y la vida de la ciudad. Todo ello con la intención de crear un perfil de ciudad, la que el escritor le ha dado o, mejor dicho, ha descubierto y singularizado a partir de su propia experiencia directa e imaginaria de unas calles, de una gente, de una atmósfera, de un carácter, de un tiempo, de un mundo.

«Abril, 15. Me la he encontrado de pronto en Grafton Street. La multitud nos llevó el uno hacia el otro. Ambos nos detuvimos. Me ha preguntado que por qué no iba nunca. Que ha oído toda clase de cuentos acerca de mí. Todo esto sólo para ganar tiempo. Que si estoy escribiendo versos. ¿A quién?, le pregunto a mi vez. [...]» (*Retrato del artista adolescente*). Una calle, la multitud, ella, las historias, el encuentro, yo, una

serie de cosas que hacen irreplicable un acontecimiento y que marcan la confluencia de la experiencia del escritor con el imaginario de la ciudad. Finalmente, las ciudades también son topografías de la memoria y el sentimiento, y ello es también el objetivo de este experimento que Joyce y Dublín abren y que tendrá continuidad con Pessoa y Lisboa. Con todo lo que la prueba tiene de atrevimiento: el intento de crear, a través del género *exposición*, un lenguaje diferente, donde literatura y ciudad encuentren una expresión material, fuera de la calle y más acá de la palabra.